

Comentarios sobre el libro *El otro Davos, globalización de resistencias y de luchas**

Albert Kasanda Lemembu**

La historia de un encuentro

La búsqueda de alternativas al modelo económico dominante es hoy en día una de las principales preocupaciones compartidas tanto por los defensores del sistema como por sus críticos. En este sentido, la voz de las víctimas del sistema responde a la iniciativa tomada hace más de cincuenta años por quienes animaban el neoliberalismo y que ha sido fielmente reiterada año tras año por sus seguidores. En enero de 1999, dos años antes del último Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, concomitante al encuentro anual del Foro Económico Mundial —el llamado Encuentro de Davos—, varios movimientos sociales, algunos analistas y diversas redes asociativas se reunieron en Zurich, ciudad cercana a Davos, para rendir cuentas de la evolución del sistema económico, de las potencialidades para la acción, de las estrategias de las fuerzas sociales y formular proposiciones alternativas al sistema dominante (Houtart y Polet, 2000: 10).

Con el transcurso del tiempo se ha destacado cada vez más el carácter histórico de ese encuentro en el que, sin temor a equivocarnos, vemos un anuncio de los hechos ocurridos en Seattle durante diciembre de 1999 y los gérmenes del último

* Coordinado por François Houtart y François Polet, México, Plaza & Valdés Editores, 2000.

** Profesor de la Universidad de Lovaina Bélgica.

Foro en Porto Alegre. Sin soñar con el surgimiento de una nueva "Internacional", advertimos que se trata de algo más que actos simbólicos: se trata de un nuevo punto de partida en la búsqueda de un mundo más equitativo, más humano y más solidario.

El libro que aquí se reseña, además de reflejar las actas de dicha plataforma, es un intento de reflexión por parte de los mismos participantes sobre los retos surgidos en el actual proceso de globalización. Escrita de manera clara y precisa, esta obra se divide en tres partes: primero se esboza un panorama de la situación económica mundial, después se da a conocer el significado y la relevancia de una respuesta global a dicha situación y, por último, se hace un llamado a la convergencia de luchas y resistencias frente a la dinámica económica vigente.

Una foto del mundo

A manera de acercamiento al panorama económico actual el libro menciona algunas cifras contenidas en las publicaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Según estos datos, "la fortuna de los 358 individuos millonarios en dólares que hay en el planeta es superior a los ingresos anuales sumados del 45 % de los habitantes más pobres del planeta" (Houtart y Polet, 2000: 12). Más aún:

Entre 1970 y 1985, el PNB mundial ciertamente aumentó en un 40 %, pero el número de pobres se acrecentó en un 17 %. Unos 200 millones de personas vieron entonces disminuir sus ingresos entre 1965 y 1980. Entre 1980 y 1993 la caída afectó a más de mil millones de individuos. [...] más de 800 millones de seres humanos pasan hambre y alrededor de 500 millones de individuos sufren de desnutrición crónica [...] Cada año, alrededor de 17 millones de personas mueren de enfermedades infecciosas o parasitarias curables, como la diarrea, el paludismo o la tuberculosis [...] millones de niños aún no tienen acceso a la escuela, 130 millones en edad de primaria y 275 millones en edad de secundaria [*ibid*: 12-13].

¡La realidad rebasa la ficción! A pesar de que hoy más que nunca la humanidad dispone tanto de recursos abundantes como de medios tecnológicos eficientes para asegurar el bienestar de todos, y contrariamente a lo que se podría esperar, la miseria y la precariedad florecen continuamente y constituyen el lote de la gran mayoría de los habitantes de la Tierra.

Dos términos traducen mejor esta descripción numérica: pobreza y empobrecimiento¹. Tiene razón Annah Arendt (1958) cuando desconfiaba de las estadísticas, ya que

¹ Para profundizar más sobre estos conceptos, véase el artículo "Comment se construit la pauvreté?", en *Alternatives Sud*, vol. VI, núm. 4, 1999.

este logro de la sociedad moderna se caracteriza por “abstraer” la realidad y desconectarla de las condiciones históricas, sociales y culturales en las que se produce. Lo mismo sucede cuando se contemplan la pobreza y el empobrecimiento en los términos. Sin embargo, para los autores de *El Otro Davos...*, estos dos conceptos no se refieren sólo a datos puramente cuantitativos, simplificadores y homogenizantes. Se trata sobre todo del grito de hombres y mujeres de carne y hueso, es decir, de una realidad con cara, nombre y apellido. En concreto, se alude a los pueblos indígenas que aún hoy buscan el reconocimiento de sus derechos fundamentales; a las mujeres que luchan por la igualdad y la justicia; a la multitud de niños que no tienen futuro ni posibilidad de recibir una educación mínima; al innumerable ejército de desempleados, etcétera. Se trata de una realidad con muchas caras en donde destaca una situación de crisis: la rotunda negación antropológica.

Ninguna crisis cae del cielo. La situación descrita no procede de alguna fatalidad, sino que es consecuencia de la conjugación de varios factores. Para algunos, la causa del empobrecimiento que azota a la humanidad radica en la incapacidad de las mismas víctimas para organizarse, entrar en la lógica dominante y trabajar de manera eficiente. Para otros, y en particular para los autores de *El Otro Davos...*, este tipo de razonamiento es erróneo ya que olvida mencionar la lógica injusta intrínseca al sistema dominante que no sólo crea la exclusión, sino que favorece la concentración de la riqueza en las manos de unos cuantos. En esencia, la finalidad de este sistema no es poner la economía al servicio del ser humano para favorecer el bienestar de todos; por el contrario, su preocupación es alcanzar el crecimiento económico *en y para* la acumulación del capital bajo sus diferentes formas y a cualquier precio, por lo cual la causa básica de la situación actual es estructural.

Génesis y rasgos de un sistema

Después de la Segunda Guerra Mundial nació el neoliberalismo en términos de “...una reacción teórica y política contra el intervencionismo estatal y el Estado del Bienestar [*Welfare State*]” (*ibid*: 17). Friedrich A. von Hayek, uno de los principales representantes del neoliberalismo, publicó en 1944 su famosa obra *The Road to Serfdom* (*El camino de la Servidumbre*), en la que ataca apasionadamente cualquier limitación que el Estado pudiera imponer a los mecanismos a través de los cuales funciona el mercado. Según él, toda intromisión del Estado en los procesos económicos constituye una amenaza mortal para la libertad económica y política. Más tarde, en 1947, un grupo de intelectuales de tendencia neoliberal creó la Sociedad de Mont-Pèlerin, cuya propuesta consiste en promover “...un liberalismo económico total, sin reservas y sin fronteras, es decir, la utopía reaccionaria de una sumisión completa de las sociedades a la lógica unilateral exclusiva del capital, su ‘ajuste’ [...] a la racionalidad única del proyecto” (*ibid*: 32). Durante más

de treinta años los miembros de la Sociedad de Mont-Pèlerin² lucharon sin cesar, tanto en el nivel teórico como en el práctico, en contra del keynesianismo y de las medidas de solidaridad social vigentes después de la Segunda Guerra Mundial.

La crisis económica de 1974, pero sobre todo la derechización de los gobiernos europeos y americanos a finales de los años setenta³, fueron acontecimientos que posibilitaron la realización del proyecto neoliberal. Por lo general, los diferentes gobiernos neoliberales de aquel entonces:

...reducen drásticamente los impuestos sobre los ingresos más altos, suprimen los controles sobre los flujos financieros [...], aumentan la tasa de desempleo, aplastan las huelgas, imponen una legislación antisindical y hacen recortes en los gastos sociales. Finalmente se lanzan [...] en un amplio programa de privatizaciones, comenzando por la vivienda pública, luego en sectores de la industria básica como el acero, la electricidad, el petróleo y la distribución de los recursos acuíferos" [*ibid*: 21–22].

Lo anterior vale para Inglaterra, Estados Unidos, Europa y, en cierta medida, para algunos países latinoamericanos como Chile, Bolivia, Argentina, Venezuela y México.

A pesar de que la aplicación del proyecto neoliberal ayudó a detener la inflación durante 1974, también desencadenó otras consecuencias graves relacionadas con la organización social y política, como por ejemplo, la derrota del movimiento sindical, el debilitamiento del Estado Benefactor y lo que algunos llaman la *degradación de la democracia*. Al no tener peso en el ámbito económico y financiero, el Estado –y el pueblo con él– pierde credibilidad y sentido. En el mejor de los casos se habla de una democracia de baja intensidad, en la que se ofrece la alternancia en el poder sin alternativas económicas y sociales y a que, sin regulación, el mercado libre decide todo en función de sus propios intereses.

He aquí una de las teorías básicas del neoliberalismo: la idea de la mano invisible. Esta teoría, heredada del economista inglés Adam Smith, establece que el mercado es un autoregulator de todos los procesos sociales, por lo que cualquier intervención estatal se muestra como algo inútil y hasta contraproducente. La mano invisible produce un equilibrio general siempre y cuando las leyes del mercado funcionen libremente. Esta teoría constituye una falacia que encubre la realidad básica del mercado y su lógica intrínseca: la correlación de fuerzas y la idea según la cual los mejores ganan. Al respecto, el sistema económico dominante habla de "libre competencia". ¿Acaso habría algún senti-

² Entre ellos Maurice Allais, Milton Friedman, Walter Lippman, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Karl Popper y William E. Rampard.

³ Cabe recordar que fue en 1979 cuando Margaret Thatcher tomó el poder en Inglaterra; un año después, Ronald Reagan fue electo presidente de Estados Unidos de América. Por otra parte, a pesar de proclamar un "credo" de izquierda, los diferentes gobiernos europeos no tuvieron otra salida que desarrollar una política económica neoliberal contraria a sus propias "convicciones". Fueron los casos de F. Mitterrand en Francia, Felipe González en España y Mario Soares en Portugal, entre otros.

do, alguna equidad al hacer competir en una misma carrera a una persona de una sola pierna con un atleta profesional? ¿Cómo pueden armonizarse *de forma natural* los intereses de los indígenas chiapanecos con los de quienes manejan la macroeconomía, que se reúnen anualmente en Davos? Aún más, ¿cómo conciliar las medidas de ajuste estructural preconizadas por el Fondo Monetario Internacional con el destino de los niños de la India y de África que no cuentan con escuelas y la mayoría de los cuales muere antes de cumplir 5 años de edad a causa de enfermedades curables? Y con respecto a la llamada deuda del tercer mundo, ¿cómo se armoniza el anhelo de vivir de los pueblos aplastados por el peso de la deuda con la intransigencia de los acreedores que representan a países industrializados e instituciones financieras internacionales?

Podríamos seguir con este juego de preguntas y oposiciones. Por lo pronto sobresale una conclusión, tal como la escribió hace más de un siglo el conde Sigmonde Sismondi, alumno de Adam Smith:

...sus teorías, puestas en práctica, han servido para acrecentar la riqueza material, pero han disminuido la suma de satisfacciones para cada individuo [...] tienden a hacer más ricos a los ricos y a los pobres más pobres, dependientes y miserables [*ibid*: 66].

En búsqueda de alternativas

Después de la euforia casi milenarista de los primeros años⁴, en la actualidad surgen dudas e intentos de renovación, o mejor dicho, de ajuste al sistema económico vigente. El tono triunfalista del pasado ahora se sustituye por la moderación, es decir, por un cierto eufemismo presente en varios de los actores más importantes del sistema, quienes llaman a poner fin al liberalismo salvaje en favor de la instauración de una regulación. Como lo afirman Houtart y Polet:

...el ascenso de las luchas sociales, el hundimiento de sectores enteros de la globalización financiera, la pérdida de credibilidad de los discursos dominantes, han abierto ya la crisis del sistema neoliberal y de su ideología. Es a la luz de esta crisis que se hace necesario examinar el plan, el contrafuego iniciado por el Grupo de los 7 (G7⁵) países más industrializados del mundo a partir de la crisis del sudeste asiático. Como resultado de este último, el G7 y las instituciones que lo encabezan cambian de lenguaje de un día para otro. El término

⁴ Al respecto véase la famosa obra de Francis Fukuyama, 1992.

⁵ Fundado en 1974, el G7 intenta articular y coordinar los intereses económicos de los países miembros por encima de los demás. Dicho grupo incluye, entre otros países, a Alemania, Japón, Canadá, EUA e Inglaterra.

regulación, hasta el momento prohibido de manera absoluta, vuelve a aparecer en las declaraciones de estos señores: hay que “regular los manejos financieros internacionales”. El economista y jefe del Banco Mundial, Steglitz, propone abrir un debate con vista a definir un nuevo *Post Washington Consensus*. El especulador George Soros publica una obra de título elocuente: *La crisis del capitalismo mundial; el integrista de los mercados* [ibid: 41–42].

Se percibe la misma adecuación del discurso en los diferentes foros que se han desarrollado en los últimos tiempos. Con respecto al más reciente, el Foro Económico de Cancún, podemos citar lo siguiente:

...la globalización no ha fracasado, pero es necesario revisarla porque hay casos donde se ha ensanchado la brecha entre ricos y pobres. No puede darse “sin ton ni son”, ni que los mercados definan todas las cosas. En este escenario no se debe excluir la política social [González y Castellanos, 2001: 30].

Incluso algunos representantes del sistema económico dominante descubren una similitud, o identidad entre sus “sueños” y los gritos de los pobres. Prueba de ello es la siguiente declaración de Herman von Bertrab, presidente del Consejo Mexicano de Inversión y de José María Figueres, director general del Centro de Agenda Global del Foro Económico Mundial: “Sus demandas en contra de la exclusión y a favor del acceso a la economía, la educación, la salud y la alimentación son las de nosotros” (González y Castellanos, 2001: 30).

Por otra parte, son muchos los que dudan del radicalismo de este tipo de conversión. Varios ven en este cambio de actitud sólo una estrategia para salvar el capitalismo del neoliberalismo. A este respecto, los participantes de *El Otro Davos...* aseguran:

No es difícil darse cuenta de que se trata de una estrategia que persigue los mismos objetivos, es decir, permitir al capital dominante de las transnacionales permanecer en el mando del juego [...] Muchas personas bien intencionadas son y serán engañadas. Desde hace ya varios años, el Banco Mundial se empeña en manipular las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para ponerlas al servicio de su discurso de “lucha contra la pobreza”. Frente a estos planes de desarrollar el proyecto de globalización liberal, del cual los pueblos no tienen nada que esperar, se hace necesario, independientemente de sus promotores, desarrollar nuestras propias propuestas alternativas, basadas en las luchas sociales que sólo las víctimas del sistema pueden conducir. [Houtart y Polet, *op. cit.*: 42].

Para los autores de *El Otro Davos...* hablar de alternativas al capitalismo no significa pequeños arreglos del sistema. Fundamentalmente lo que está en juego es la instauración de una nueva lógica en la organización de la producción y la distribución de bienes y servicios que tenga como preocupación central las necesidades sociales. Es decir, un

cambio radical de parámetro: pasar de la concepción capitalista de la economía a una visión diferente que la conciba al servicio de las necesidades concretas del ser humano. De hecho se trata de un proyecto a largo plazo cuya realización tendrá que cumplirse a través de diferentes niveles y modalidades.

Al respecto, podemos distinguir dos niveles básicos. En el primero se intentan definir algunas de las ideas que regulan el modelo de sociedad que se quiere promover. Se trata del nivel de las utopías, en el que se permite

...soñar con sociedades perfectamente equilibradas donde la diferencia entre la iniciativa individual y la solidaridad se reduzca a un simple estado de tensiones, donde los seres humanos sean considerados en función de lo que son y no por el valor agregado de lo que producen, donde las culturas sean consideradas como expresiones tan válidas las unas como las otras, donde el progreso científico-técnico sea orientado al bienestar de todos y no al enriquecimiento de algunos [*ibid*: 72].

En el segundo nivel se destacan algunas orientaciones esenciales que, de una u otra forma, se relacionan con el nivel utópico y que incluyen la búsqueda de nuevos polos de pensamiento y acción (las nuevas formas de expresión democrática, el desarrollo de un pensamiento político de izquierda, la globalización de resistencias frente al sistema económico vigente, etcétera); una nueva definición del concepto mismo de globalización; la preocupación por un desarrollo alternativo de los pueblos (el ecodesarrollo) y la valoración del papel de la cultura en el proceso de liberación, etcétera.

Se trata de un proyecto bastante amplio que corre el riesgo de desarticularse y no cumplirse. Precisamente en esto consiste el desafío. La idea de “actuar localmente pensando universalmente” nos parece atinada. En tal contexto cobran un significado nuevo y alentador las luchas y resistencias en contra de los diferentes avatares del proyecto neoliberal vigente, trátase del AMI o de la llamada deuda del tercer mundo; de la explotación ilimitada de la naturaleza o de la deslocalización de las empresas; del comercio de armas o de la represión y la negación del derecho a la vida de los pueblos indígenas, de las mujeres y de los niños. Obra de diferentes movimientos sociales y de varias redes asociativas, esas luchas no reflejan sólo una nueva conciencia social, sino también llaman a la convergencia y a la solidaridad.

A modo de reflexión final

El Otro Davos... es más que un libro más en el mercado. Se trata de un intento no sólo de inventariar los efectos negativos del neoliberalismo, sino también de redinamizar la búsqueda de alternativas al sistema vigente. Más allá del cúmulo de datos y testimonios, es el

sueño de un mundo diferente en donde reine la justicia y la igualdad, en el que las decisiones económicas se entrelacen con las necesidades del pueblo. En vez de encerrarnos eternamente en el reino de Morfeo, este libro nos incita a la búsqueda de acciones que transformen dicho sueño en realidad. Para terminar, recordemos algunas de las ideas finales de los autores:

Es tiempo de revertir el curso de la historia [...], de poner la economía al servicio de los pueblos [...], de derribar el muro entre el Norte y el Sur [...], de encarar la crisis de la civilización [...], de rechazar el poder del dinero [...], de transformar el cinismo en dignidad y la dignidad en poder [...], de construir y democratizar el Estado⁶, [...], de globalizar las luchas sociales [*ibid*: 165–170].

Bibliografía

- Arendt, A. (1958), *The Human Condition*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Fukuyama, F. (1992), *La fin de l'histoire et le dernier homme*, París, Flammarion.
- González, A. y A. Castellanos (2001), "La globalización no ha fracasado", en periódico *La Jornada*, México, jueves 22 de febrero, pág. 30.
- Houtart, F. y F. Polet [coord.] (2000), *El Otro Davos, globalización de resistencias y de luchas*, México, Plaza & Valdés Editores.

⁶ Sin duda alguna ésta es una expresión demasiado amplia y confusa, bastante desgastada a lo largo de la historia. Aquí la utilizamos como el hecho de "abrir nuevos caminos", de inventar y experimentar nuevas formas de participación ciudadana. Al respecto, resulta muy interesante la experiencia de participación democrática que se está llevando al cabo en Porto Alegre, Brasil.